

# Europa ante la globalización 2.0

Los países emergentes ya generan el 45% del PIB mundial. Pero el crecimiento de los Brics se ha ralentizado en los últimos años. En el 2014, China crecerá por tercer año consecutivo por debajo del 8%. Brasil, India y Rusia padecen una desaceleración más acusada. Esta transición hacia un modelo post-Brics era inevitable. Para que China hubiera continuado creciendo un 8% habría tenido que doblar hasta el 2020 sus exportaciones sobre el total de exportaciones mundiales. Las poblaciones de los paí-

ses importadores no pueden absorber tantos productos, el medio ambiente se degrada a causa de la producción devoradora de energías contaminantes y los trabajadores de las economías emergentes reclaman –a menudo violentamente– salarios más elevados y mejores sistemas sanitarios, educativos y redes de transporte. El mejor rendimiento de las economías desarrolladas compensa a corto plazo la desaceleración de los emergentes. Pero, a largo plazo, mantenerse como potencia económica exigirá superar cuatro retos derivados de un cambio profundo de modelo. La producción de bienes de equipo, vehículos y elec-

trodomésticos se resentirá de una saturación de los mercados. Si la UE quiere mantenerse entre las primeras potencias, deberá complementar la exportación de dichos bienes con otros con un mayor valor añadido tecnológico –vehículos inteligentes, procesadores con más memoria– y desarrollar avanzados servicios sanitarios, energéticos y de transporte. La producción de fuentes energéticas sostenibles a precios asequibles es otro desafío. La UE debe liberalizar e integrar sus mercados y redes eléctricas y apostar por el gas natural licuado, el gas de esquisto y la energía nuclear para evitar que nuestra dependen-

cia energética alcance el 70% en el 2030. La demografía es otra vulnerabilidad europea. Nuestra tasa de fecundidad (1,6) es inferior a la de reposición de la población (2,1) y a la tasa global (2,5). El cuarto reto es la creciente desigualdad, terreno en el cual Europa aventaja a las principales potencias. Los grupos favorables a la integración europea (popular, socialista, liberal y verde) aportan el 70% de los escaños del nuevo Parlamento Europeo. Pero los líderes nacionales deben nombrar para los altos cargos europeos a personalidades comprometidas con una mayor integración económica.●